

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**Con los estigmas de “Cristo Vence”. Tres relatos sobre el 16 de junio
de 1955.**

Gerardo Médica

Néstor Ré.

Introducción.

I

“Recuerdo a mi padre quemando cigarrillos, con la cabeza inclinada sobre la radio enorme. Lo sobresaltaban los ruidos de las ondas cortas y quizás un vago temor de que alguien le leyera el pensamiento. A ratos golpeaba la pared y murmuraba: "Cae el hijo de puta, esta vez sí qué cae". Yo no quería irme a dormir sin estar seguro de que el General arrojaría su piedra al mar. Tres meses atrás la marina había bombardeado la Plaza de Mayo a medio día, cuando la gente salía a comer, y el odio se nos metió entre las uñas, por los ojos y para siempre. A mi padre por el fracaso y el bochorno, a mí porque era como si un intruso viniera a robarme los chiches de lata.”

Oswaldo Soriano, *Gorilas*¹

El 16 de junio de 1955 un grupo de civiles y militares llevaron a cabo el segundo intento de golpe contra el general Perón autodenominado “Revolución Democrática”. En ese marco, por la mañana, pilotos de la

aviación naval complotados, pintaron (o mandaron a pintar) en el cuerpo de sus aviones una “V” y una cruz a manera de síntesis del lema: “Cristo Vence”. Con el objetivo formalmente expresado de matar a Perón, lanzaron sus bombas causando una masacre con centenares de muertos y miles de heridos – mayoritariamente civiles - abriendo un proceso de violencia política con proyección en las décadas posteriores.

El lema “Cristo Vence” acogido por los pilotos navales y el antiperonismo, lejos de haber sido una expresión azarosa oficiaba de emblema, de guía para las acciones a concretar y para justificar la matanza. Este emblema orientaba las acciones antiperonistas bajo la noción de cruzada: derrocar al peronismo se hacía desde la posición de defender “los valores cristianos amenazados por un gobierno al que la oposición calificaba de hereje”².

Finalizada la jornada del 16 de junio de 1955, los pilotos del bombardeo huyeron a Montevideo. En el Ministerio de Marina - al producirse la rendición de las tropas rebeldes - el Vicealmirante Benjamín Gargiulo se suicida. Su cuerpo es encontrado con un rosario colgando en una de sus manos. Posteriormente, el General Perón, dirige un discurso por radio con el objeto de aplacar la gravedad del suceso. Entrada la noche, mientras en los hospitales asistían a los heridos y familias sollozaban a sus muertos; iglesias de la ciudad de Buenos Aires ardían en represalia a la matanza perpetuada contraponiéndose en imágenes y sentidos a los rezos y las velas ardientes de los arrabales pobres. Entre las imágenes dantescas, la muerte y los sobrevivientes los estigmas de “*Cristo Vence*” habían irrumpido formalmente en la sociedad argentina con proyección colectiva y extensión hasta el presente.

A poco más de cincuenta años de la masacre de Plaza de Mayo falta aún un debate profundo sobre lo acontecido, establecer responsabilidades y nos menos importante consolidar la memoria con una lista efectiva de muertos y heridos. Sin nombres no hay sujetos visibles y sin sujetos la memoria queda solapada por el olvido.

Sobre los sucesos del 16 de junio del '55 y su relación con la capacidad de recordar, los dispositivos de la memoria y su transmisión han operado sobre mecanismos a considerar. Los responsables de la masacre y los sectores dominantes han instalado una política de olvido con engranajes que motorizan la minimización, metonimia y el "silencio social" como "acto de poder"³. Uno de los cruzados de "Cristo Vence" sin identificarse en el libro de Alberto Carbone "El día que bombardearon Plaza de Mayo"⁴, al referirse a la jornada decía:

"Se hizo una gran publicidad con muertos, heridos y destrozados, la masacre del 16 de junio. Alguna bomba cayó. Dicen que una bomba cayó en un colectivo. No lo sé. Nunca vi una lista, nunca trajeron inválidos para mostrarlos en Plaza de Mayo. No les hicieron estatuas a los muertos. Yo pienso que no hubo tal cosa. Yo pienso que murió alguno. Tal vez hubo heridos, pero pienso que han sido muy pocos. Pero no significa eso hablar de masacre de Plaza de Mayo. El peronismo nunca explotó a las viudas de los muertos, los inválidos... ¿Por qué?"⁵

Conjuntamente con el olvido proyectado por los victimarios, los mecanismos de transmisión de la memoria oficial del peronismo (Partido Justicialista y Sindicatos) han potenciado el olvido. Es más que normal que el 16 de junio de 1955 pase sin pena ni gloria en el orden de actos de recordación sobre la fecha⁶. Como si recordar en público a los muertos del '55 fuera una vergüenza o alterara un orden, el presente. Otro factor a considerar sobre el olvido del 16 de junio es el contexto de la cultura

peronista y su vinculación con la memoria oficial del peronismo. Centrada en hitos como el 17 de octubre o el regreso de Perón al país, la historicidad oficial del peronismo ha generado hiatos en la construcción de memoria. Estos hitos entroncan con un contenido de la cultura peronista: la “alegría peronista”. La “alegría peronista” en son de contenido cultural rechaza todo lo vinculado a asumir los mantos de dolor que hay sobre el peronismo a poco más de sesenta años de existencia. Tanto la memoria oficial del peronismo y el anclaje en una memoria de la “alegría” proyecta en el presente una memoria “sin dolor” o de “nostalgia”⁷. Esto determina tensiones en el amplio espectro de quienes componen el peronismo. Quienes portan una memoria del dolor quedan desarticulados por el contexto referenciado, se transforman en parias peronistas. Hay una frase de Halbwachs que se ajusta a esta situación, la misma dice: “si se llega a olvidar un recuerdo o no pudiésemos dar cuenta de él, es que ya se dejó de ser parte de ese grupo”⁸. Recordar “el dolor peronista” se contrapone a la “alegría peronista” y a la historicidad oficial del peronismo, el dolor queda entonces, en el terreno de una militancia silenciada o en tensión con el tipo de militancia actual. Por otra parte, ligada a la frase citada de Halbwachs, indagar en el dolor del peronismo desde el peronismo, implica ser categorizado o interpelado como “los que han sacado los pies del plato” o simplemente los “zurdos”.

III

El presente trabajo forma parte del proyecto “Peronismo: Relatos orales y la identidad peronista” del Programa de Historia Oral de la U.B.A.⁹. Por sus características, se ubica en el campo de la historia oral y dentro de él, al espectro de la historia oral con particularidades “subversivas”¹⁰.

El escrito pretende explorar parcialmente un segmento de la memoria del dolor del Peronismo, teniendo como eje, los bombardeos de Plaza de

Mayo de 1955. El derrotero elegido fue explorar la memoria y los relatos orales de tres personas que fueron protagonistas directos –víctimas- del 16 de junio de 1955. Dos de ellos, ex conscriptos de la clase 1934 del Regimiento de Granaderos a Caballo con participación en la defensa de Casa de Gobierno, mientras el tercero, un ex suboficial del Regimiento Motorizado Buenos Aires relacionado con diferentes sucesos ligados a dicha jornada.

La decisión de indagar en las memorias de estas tres personas se entroncan con la consideración de situar, a las mismas, en una cartografía particular de la memoria del dolor del Peronismo: en un intersticio de la memoria. Este intersticio es para nosotros un espacio entre la memoria colectiva de los argentinos, la memoria pública oficial del Peronismo y los olvidos proyectados por los victimarios de la masacre de Plaza de Mayo. Desarticulado entre las construcciones sociales de memorias referidas, este intersticio de la memoria, asume una condición de hiato al no poder articularse con ellas. Tal condición, imprime a las memorias y a las narraciones orales una circulación subterránea o ligada a los ámbitos domésticos de quienes las portan. Para nosotros el valor de tomar contacto con estos tipos de memorias y relatos orales, en situación de intersticio, está sujeto a un potencial: son memorias y narraciones orales en aporía a la memoria pública del Peronismo y al olvido. En tanto narraciones orales y memorias rompen un ordenamiento y permiten seguir diciendo: el bombardeo de Plaza de Mayo de 1955 existió.

Por otra parte, la opción de explorar las memorias y los relatos de estas tres personas, víctimas de los sucesos de junio de 1955, conlleva a bucear en el terreno de las memorias traumáticas. Se pretende rastrear el génesis de las experiencias traumáticas relacionadas con el 16 de junio de 1955 perceptibles como “marcas en la subjetividad, memoria y en la construcción de identidad”¹¹ matizadas por una temporalidad sometida a más de cincuenta años de silencio. Esto último, permite establecer una contemplación sobre nuestros entrevistados a la luz de ser considerados

“sujetos traumatizados (que) pueden ser vistos como síntomas de la historia”¹².

Con los estigmas de “Cristo Vence”.

Los tres narradores.

Cuando se producen los sucesos del 16 de junio de 1955, Diego Bermúdez y Francisco Robledo -soldados de la clase 1934- realizaban la conscripción en el Regimiento de Granaderos a Caballo y Alberto Rábanos se desempeñaba como suboficial del Regimiento Motorizado Buenos Aires.

Los tres participan en acciones contra las fuerzas sublevadas del “Cristo Vence” y fueron parte de un acontecimiento traumático, “un acontecimiento fuera del rango de la experiencia humana usual que puede ser considerado horrible para casi todo el mundo”¹³. Centrados en tres entrevistas semi-estructuradas con final abierto¹⁴ realizadas en los años 2007/08 y conscientes que en ellas se da una “interacción verbal” entre entrevistado y entrevistador orientada a una “temática específica”¹⁵; intentamos bucear en los orígenes de las memorias traumáticas que portan desde la perspectiva de su situación en el presente. Situación definida por un ostracismo voluntario¹⁶ en el plano político y en un contexto de “remembranza”¹⁷ desde lo biográfico.

¿Algo está pasando? Ruptura de la cotidianeidad.

Todo relato encierra “una concepción de tiempo” y “está estructurado en función de un antes y después”¹⁸. En el caso de los entrevistados, los

relatos registrados del 16 de junio de 1955 opera como mojón para definir una serie de cambios a nivel colectivo e individual. En la misma lógica de “antes y después”, pero acotados a los fragmentos en que reconstruyen su situación en la jornada referida, los entrevistados establecen mojones para alternar esa lógica. Estos mojones operan en sus narraciones como anticipatorios a la experiencia de violencia que atravesarán y transmiten la idea de ¿algo está pasando?

Los tres entrevistados se encontraban, por sus situaciones biográficas, en la esfera de un mundo militar, donde lo previsible de cada jornada en los cuarteles determinaba un sentido de normalidad ajustada a tiempos y rutinas pautadas. Los primeros mojones vinculados a ¿algo pasa?, es la aparición de un sentido de anormalidad en referencia a las rutinas y tiempos pautados del mundo marcial en el que se hallaban.

Para Bermúdez, la cotidianeidad castrense, se fractura el día previo a los bombardeos cuando siendo de la compañía de servicios del regimiento¹⁹ es apostado en la guardia nocturna con la consigna “*disparar ante cualquier, cualquier agresión o que pudiéramos ver*”²⁰.

En Rábanos y en Robledo los mojones que dan apertura a la fractura de la normalidad cotidiana se circunscriben a dos episodios: en el primero, el episodio es el sonido de una campana (que indicaba casos de alerta) en el cuartel que nunca había sonado y en el segundo, el episodio es la interrupción del adiestramiento de su caballo diario en los bosques de Palermo y su regreso veloz al cuartel a las 10 horas fuera del horario pautado en su rutina. En las tres narraciones, los episodios de ruptura de normalidad expresan el sentido de ¿Algo está pasando? O ¿Algo está por pasar?

De los cuarteles a Plaza de Mayo.

La salida de los tres protagonistas de sus respectivos cuarteles están atravesadas por dos improntas: Rábanos sabe porque va a Plaza de Mayo²¹, mientras Bermúdez y Robledo, desconocen los sucesos que se desarrollan o se pueden desarrollar. El primero, en la narración del viaje hacia el foco del conflicto, presenta un hiato: *“salimos del regimiento”* y *“empezamos a caminar por Plaza de Mayo”*²².

Para los soldados de la clase 1934 de Granaderos el viaje hacia Plaza de Mayo presenta diferentes grados de emotividad y sensaciones. Ninguno de los dos sabían a ciencia cierta hacia donde se dirigían. Bermúdez marcha en una formación de tanques, semiorugas y camiones con tropas. Sobre ello recalca: *“me resultó extraño que un tren se parara [...] para ver la columna nuestra y ya se habían escuchado los primeros ‘tableteos’ (de ametralladoras)”*²³. Se sorprende también por los vivas al paso de la formación desde los balcones. Como un registro fotográfico del trayecto hasta Plaza de Mayo surge en el relato:

*“Me causó mucha impresión, dos personas ancianas que se abrazaban y lloraban [...]. En ese tiempo, en segundos yo rememoré, creo que desde el momento en que nací. Nunca me habían pasado (tantas cosas) por la mente hasta ese instante. Creo que fue una situación límite que uno vive por primera vez.”*²⁴.

Siguiendo a Ong podemos decir que los sentidos registran “la interioridad y la exterioridad”. Dentro de los sentidos la vista permite el contraste, “la vista sitúa al observador de lo que está mirando, a distancia”²⁵. En el relato de Bermúdez la presencia del registro visual lo pone en la situación de observador. Contempla la pareja de ancianos y se dispara en él una suerte de conciencia de estar en una circunstancia de gravedad.

Otro sentido categórico que fluye en el relato es el auditivo - “el oído une”²⁶ -. El registro del “tableteo” de las ametralladoras en la narración

unifica la percepción y puede grafarse como: “si hay tiros, estoy en una formación militar, estoy dentro de un conflicto”. El sentido visual y auditivo presente en la narración sirven para definir la existencia de estar en el preámbulo de una situación límite.

En Francisco Robledo, el viaje desde el cuartel a Plaza de Mayo, en tanto reconstrucción presente en su narración está marcada por no saber el destino que debe enfrentar. Destaca que durante el paso de la tropa que componía era alentada a su paso. La diferencia con Bermúdez está dada por el sentido de la anécdota al percatarse de la gente: *“saqué la mano y empecé a saludar. ¡¿Qué quieres?! Tenía 20 años”*²⁷.

El Bombardeo. Relatos, puntos de vistas, traumas y símbolos.

I

“Yo comente: `qué interesante sería rodear un día equis la Casa de Rosada cuando Perón se reúne con su equipo´ (...). Rodear la Casa de Gobierno con la Infantería de Marina y si no se rendían bombardearlos y hacer un Pearl Heabour”

Capitán de fragata Jorge Bassi²⁸

En este punto del escrito nos proponemos, en función de los relatos de nuestros entrevistados, una reconstrucción de su participación en el foco del conflicto entre las fuerzas sublevadas y leales. Los mismos son subsidiarios a la noción de “punto de vista” dando una “versión individual” del suceso²⁹. Subyace la voluntad de hacer notar que las narraciones de los entrevistados sobre las acciones y sufrimientos en el conflicto, dota de “espesura humana” a la historia referida de los bombardeos. Sara

Makowski siguiendo a Martine Golberd sostiene: “solo la palabra puede devolver a un evento inhumano, su carácter humano”³⁰.

Por otra parte, los relatos de nuestros protagonistas nos permiten analizar e interpretar el génesis de los traumas que han convivido con ellos por casi cincuenta años. Explorar el génesis traumático presente en los tres entrevistados nos lleva a ajustarnos al concepto de “reexternalización”. Donde la posibilidad de relatar “supone la reafirmación de la hegemonía de la realidad, así como una reexternalización del mal que afectó y contaminó a la víctima del trauma”³¹.

II

Una primera apreciación del relato de Bermúdez muestra su situación en la zona de conflicto articulado en una plataforma discursiva castrense. Identifica la alteridad amenazante como la Infantería de Marina y se sumerge en una descripción circunscripta a posiciones, desplazamientos. La presencia de la discursividad marcial puede asentarse en la narración desde tres entendimientos: la incorporación de términos de la jerga militar por su paso por el ejército, la necesidad de detallar minuciosamente o los “mecanismo de defensa” de los entrevistados respecto al trauma que narran³².

Los vestigios de emotividad en la narración de Diego Bermúdez afloran en el uso del silencio prolongado y en el cambio de entonación³³ cuando plantea: “*apreté el gatillo y disparé*”³⁴. La acción de gatillar como acción puede estar tensionada por una estigmatización: “*Yo irreflexivamente, me asusté, apreté el gatillo y disparé*”³⁵ y por la sanción social de matar. El entrevistado, en tanto estrategia de lo que narra, suaviza el posible estigma o sanción social de los potenciales escuchas, retomando una línea racional en la narración al decir: “*yo sólo no disparé*”³⁶. A la luz de su propia experiencia, el disparar puede ser considerado una situación

anormal, no es soldado por elección sino por obligación. Vivencia en relación a un acontecimiento traumático una experiencia fuera del rango de lo “usual” u “horrible”. Podríamos decir que hay un comienzo de internalización del trauma de ser parte de los bombardeos de Plaza de Mayo.

Si seguimos indagando presencia de grados emocionales en el relato, el observar la presencia de civiles rompe la lógica de un enfrentamiento entre militares y dispara, en Bermúdez, una inestabilidad de estar ante una situación límite (similar a la percibida con los ancianos abrazándose en el viaje hasta Plaza de Mayo). Ante el interrogante: ¿qué pasó con los civiles que estaban por ahí? El relato se sitúa en una escena en la que desde el Ministerio de Marina se dan señales de rendición y los civiles presentes se dirigen hacia el edificio. En esas circunstancias se produce nuevamente la reactivación de disparos de los aparentemente rendidos. *“Era una trampa porque disparaban de todos lados [...]. Entonces nos dijeron que los bajáramos (de los vehículos), la orden fue bajar, mientras íbamos con heridos a Casa de Gobierno [...].”³⁷*

Frente a la indagación sobre la trampa que observa se intensifica en emotividad el relato. Se observan cambios de entonación y gestos que lo marcan. El relato se intensifica aún más en emotividad en la narración donde él intenta luchar para sobrevivir:

“Entré a dos personas o tres (heridos), recorrí todo dentro de Casa de Gobierno ayudando [...]. Volví a salir [...] y de lo único de lo que me cuidaba era de los ametrallamientos de los aviones [...]. Pero me había olvidado por completo de lo que era el Ministerio de Marina [...]. Porque ya si en algún momento hubo miedo se había terminado, uno tenía que proceder de acuerdo, a lo que le parecía más práctico, como para cumplir con las órdenes y tratar de salvar el pellejo nada más [...]. Yo me acuerdo que me largaba cuerpo a tierra. En ese entonces había un arquero en Boca Musimessi que era espectacular como se tiraba”³⁸ .

Según Necochea Gracia lo anecdótico “expresa sentido”³⁹ a la experiencia del narrador y “hay ocurrencias cotidianas que, a la luz del relato, tienen el papel de símbolo”⁴⁰. En el relato de Diego Bermúdez, la anécdota del arquero de Boca oficia de metáfora para imprimir dos sentidos: Musimessi simboliza la forma de enfrentar una situación de shock y de trauma inmediato en el traslado de heridos y además, es una forma de transmitir al oyente de la narración su experiencia de supervivencia: “como logré sobrevivir”.

III

El fragmento de Robledo sobre sus acciones en Casa de Gobierno durante el 16 de junio de 1955 nos dice:

“¡Ay mamita querida! ¡Cuando llegamos a Rivadavia! (silencio prolongado). Vimos algo que no creíamos que se podía llegar a ver, trolebuses, autos, incendiados, trolebuses destrozados, autos, gente tirada en la calle. En la avenida era algo... los aviones, no sé cómo explicar [...]. En ese momento el micro como lógica (sic), enfoca para el lado de Paseo Colón que era nuestra entrada. Pero ahí no se podía pasar porque estaban todos los trolebuses. Ahí en ese momento era doble mano la calle. La avenida y los autos todos incendiados todos, y un tableteo de ametralladora tremendo, más los aviones que bombardeaban y tiraban tiros. Y el primer tiro mata al chofer del micro que nos llevaba a nosotros. Ese fue el primer impacto. No sé si había sacado la velocidad (cambio de marcha) cuando estaba en plena barranquita, ahí entre Rivadavia y el Bajo, que el micro quedó atorado contra la vereda. Y bueno... un desconcierto total y todo el mundo gritó: ¡tirarse cuerpo a

tierra'! Nos tiramos todos en el medio del micro y no sabíamos que acontecía, que pasaba y que teníamos que hacer. Bueno, yo, puedo decir lo que yo sentí en ese momento, que en un principio vi. Nos estaban ametrallando desde el Ministerio de Marina y un montón de infantes de marina y civiles con fusiles. Todos venían desde el Bajo queriendo cruzar la Plaza Colón para aparentemente tomar Casa de Gobierno. Yo me acuerdo del "tabletear" (sic) porque volaban todos los vidrios. Pero el vidrio de mi ventana, no me acuerdo si estaba rajado o qué. Le pegué con la culata de mi pistola y lo rompí y empecé a tirar para el lado de Plaza Colón. Que era el lugar donde estaban los infantes de marina que se veían que eran nuestros enemigos. Yo no sabía lo que pasaba pero sí que nos estaban atacando. Bueno, ya teníamos un adiestramiento global de cómo era una cuestión de esta naturaleza. Estábamos preparados, este quizás no mentalmente, pero estábamos preparados técnicamente [...]. Yo me acuerdo que saqué, como no tenía a mano la ametralladora, la 45. Tiré un cargador, tiré otro más y me quedé con el tercero, con el tercero me quedé. Porque acá hay un hecho especial, me lo reservé, porque a un costado de la Casa de Gobierno había una puerta por donde algunos habían entrado por ahí [...]. Yo pensé que habían cerrado con llaves. ¡Miré hasta dónde llega el pensamiento, porque uno piensa como piensa! ¿No? Pensé: 'le pego dos o tres tiros, hago saltar la cerradura y puedo entrar' »⁴¹.

En la narración de Robledo la otredad que provoca la muerte al igual que en el relato de Bermúdez es asignada a la marina apostada en el Ministerio de Marina. El shock y el trauma, lejos de establecer una comparación cuantitativa con Diego Bermúdez, son más profundos. La sorpresa y el ser atacado condicionan una sensación de mayor estremecimiento. La muerte como exposición a la "violencia absoluta"⁴². Esa sensación de exposición a la muerte se ve potenciada por la

capacidad del relator, hecho que tiñe al relato de una suerte “arte verbal”⁴³.

En el fragmento transcrito el sentido de llegar a la puerta e ingresar a Casa de Gobierno, era asociado a estar en un espacio de resguardo con sus pares y con sus superiores. Aquí los superiores adquieren relevancia de autoridad: “son los que saben estar en combate”.

Con esta ruta fijada en tratar de alcanzar la puerta de Casa de Gobierno como intento de salida del acontecimiento traumático en el que estaba, el relato prosigue. Abandona el micro en el que se encontraba con la imagen del chofer muerto y la sangre por todos lados. Impresionado logra llegar hasta la puerta. Allí, desiste de la idea de pegarle unos tiros para abrirla y da una voz de reconocimiento: *“¡habrán soy Robledo del tercer escuadrón!”*⁴⁴. Hecho que le permite, instantes después, ingresar a Casa de Gobierno. La forma en que Robledo describía el trayecto del micro a la puerta durante la entrevista, denotaba una angustia palpable en la entonación y en los movimientos gestuales. Para los realizadores de la entrevista, la situación estuvo sellada, en términos de Kempler “por una sensación de parálisis absoluta por la amenaza de inundar(nos) por el temor a fundir(nos) en las atrocidades que se relataban”⁴⁵. Esa sensación de parálisis llevó a los entrevistadores, a preguntar fuera de una secuencia lógica. Preguntamos: ¿Usted intentó entrar a Casa de Gobierno? Cuando el entrevistado ya había relatado el intento de entrar al sitio que, de alguna forma, lo sacaba del acontecimiento traumático. La interpelación más irracional que estructurada de parte nuestra, fue un disparador para que Robledo incluya en el relato un estigma en su subjetividad: la muerte de Elio Casagrande:

“Si, si ya quería entrar a Casa de Gobierno. Entonces [...], me acuerdo un sargento primero [...] siente mi nombre y entonces me abre la puerta. Y efectivamente y cuando me abre la puerta [...], para cuando yo entro, con este suboficial. Miro hacia atrás y había un compañero mío. Un tal Elio

Casagrande [...] que estaba, se había tirado del micro en la primera estancia. Yo no sabía que se había tirado, estaba cubierto por las ruedas duales del micro atrás, de la rueda trasera y estaba protegido ahí, bien, lo había hecho muy bien. Cuando me ve entrar a mí, él sale corriendo [...] y en ese momento vuelven (los tiroteos). Yo estoy adentro, vuelve tirotear la ametralladora y lo abate (silencio prolongado). Cae herido de muerte, le pegaron algunos tiros en la espalda con las ametralladoras antiaéreas o grandes que tenían en el ministerio de marina. Y cae herido de muerte. Cuando yo lo veo, le digo al suboficial que estaba al lado mío, de irlo a socorrer. Y me dice, nunca me iba a olvidar de estas cosas porque me quedaron muy grabadas y las tengo hasta que me muera, “está herido de muerte”. Se muere, efectivamente, empezó a emanar sangre por la boca. Y yo me acordaba que en las películas o las historias que veía en esa época [...] .Y cuando uno quedaba herido, herido a muerte y emanaba sangre por la boca, era que estaba muerto. Y efectivamente lo dejábamos, no lo pudimos meter porque era arriesgar la vida, inútilmente. No era que uno, pero el encuentro como casi como que abandoné, a mi compañero (sic). Yo estoy seguro de que no, en que estoy plenamente convencido. Hay algo donde que me queda, que yo lo podía haber levantado, pero estaba ahí muerto y las balas pasaban alrededor. Era tremendo. Entonces el oficial con más cancha, más capacidad, más conocimiento que el mío, como soldado raso. Ehh ... respete la decisión y cerramos la puerta. Casagrande no murió en ese momento, pero Casagrande murió⁴⁶ [...]”⁴⁷.

IV

La participación de Rábanos en la zona de conflicto del 16 de junio de 1955, a distinción de los narradores que lo precedieron, está matizada por

el saber que va a participar por su condición de militar de carrera en el enfrentamiento. Aunque reconoce que la situación lo superó, por lo menos en la preparación mental, y establece una comparación con los soldados del ejército argentino en Malvinas. El relato de Rábanos, a diferencia de las narraciones de Bermúdez y Robledo, está enunciado desde la óptica de observador global. Es portador en su memoria de una suma de fragmentos, de acontecimientos traumáticos que conforman el gran trauma: el bombardeo de Plaza de Mayo. Sí para los ex conscriptos entrevistados el génesis o la internalización traumática puede considerarse un fragmento (situación específica en que vivenció la muerte cada uno, por ej.) para Alberto Rábanos la totalidad del conflicto o de la masacre, es en sí misma, un trauma. Tal percepción no es casual, obedece a su situación y desplazamientos en el teatro de operaciones por así llamarlo. Este salir y entrar lo expone a múltiples fragmentos del horror.

El suboficial del Regimiento Motorizado Buenos Aires cuando llega a Plaza de Mayo para formar parte del enfrentamiento entre leales y sublevados, recibe la orden de volver al regimiento para abastecer a la tropa de municiones. De regreso, en el trayecto a Plaza de Mayo, recuerda:

“Cuando venía de vuelta, un avión que antes peleaba para Perón, un Gloster [...] Nos ametralló a los camiones, nos tiramos debajo del camión. Pegaban (las balas) en los cordones, venían a muy baja altura, pegaban en los cordones de la calle [...]”⁴⁸ .

A diferencia de los ex soldados del Regimiento de Granaderos entrevistados, el ametrallamiento no es relatado como acontecimiento traumático. Desde la óptica de militar de carrera, ser ametrallado estaba dentro de la experiencia previsible como militar.

Los impactos del bombardeo y del enfrentamiento, surgen cuando nuevamente regresa a Plaza de Mayo:

“... fuimos caminando un poco, vimos los trolebuses. ¡La cantidad de muertos! Que nunca habíamos visto [...] a un tipo le faltaban los genitales. Pedía que lo mataran o, tipos que le faltaban las piernas. Algo dantesco. Te decía, la sangre mezclada con el agua llovida y corría por el cordón”⁴⁹.

Si nos atenemos al relato completo de Rábanos, el mismo tiene por característica la alternancia. No es lineal, oscila entre las diferentes escenas que le impactaron en la jornada.

Paralelamente a lo narrado anteriormente, la narración salta a la rendición de los sublevados en el Ministerio de Marina. Destaca que no estaba durante los enfrentamientos con los efectivos o en sus palabras *“cuando sacan la bandera blanca”⁵⁰*. Su presencia se ajusta al ingreso de las tropas leales al Ministerio de Marina, recuerda que ponen presos a unos marineritos rasos y el relato se desliza a un acontecimiento traumático desde su subjetividad:

“...entramos y se había muerto, se había suicidado el Contraalmirante (pausa prolongada). Ay... (No recuerda el nombre) Gargiulo... Bueno el Contraalmirante Gargiulo que me dio pena, porque estaba (hace un gesto moviendo la cabeza hacia atrás)... se había pegado un tiro, en la mano tenía un rosario [...].

P- Ah, ¿Usted lo vio?

“¡Si, claro! Tenía un rosario, una foto de los hijos y se había pegado un... Estaba con la cabeza atrás, se había pegado un tiro en la sien derecha. Eso me marcó también [...], me dio una tremenda pena. Pero si este hijo de la gran madre había ordenado bombardear siendo amigo de Perón”⁵¹ .

La escena lo conmueve. La muerte lo conmueve desde lo humano. Pero desde la identificación de Gargiulo como otredad que causó el bombardeo, no. Otra cosa que emana es que no sólo el horror sufrido por los propios lo “marco”. Ver a uno de los “otros” de alguna forma refuerza la idea de observador global que dejamos entrever.

No menos importante en el relato de Rábanos, llenos de alternancias temporales y espaciales, es el uso frecuente de la palabra dantesco. Lo dantesco, aún a riesgo de forzar una interpretación, transmite la idea de situación ante lo “infernol” (asociado con el bombardeo) y de viaje. De estas alternancias la narración gira a sucesos posteriores, a la finalización del intento de golpe. Recuerda un episodio tragicómico referido a sus soldados a cargo. Al no encontrar dos soldados sale en su búsqueda desesperadamente por las morgues en el intento de hallar sus cuerpos. Junto a otros que lo acompañaban, ven cuerpos y lloran. Hasta que los encuentran en un bar donde les estaban dando de comer (en medio del relato hace referencia a la rendición de los marinos) y remata: Sabes que me preguntaron: “¿Ganamos o perdimos? Los saqué carrera marcha”⁵².

En su narración define la sensación de no encontrar a los soldados (la incertidumbre ante sus posibles muertes) junto al recorrido con escenas dantescas que lo marcaron, no sólo a él sino a otros que lo acompañaban en la búsqueda: “yo ya era loco, sigo siendo loco, pero me impactó tanto que, me costó años de terapia...”⁵³.

Alternando nuevamente en el relato, Alberto Rábanos, con el peso del presente a cuestas y su interpretación de los acontecimientos, narra que

el bombardeo le cambio la vida a la gente y a él. En sus propias palabras expresa:

“...no le perdono a Perón que haya sido tan benigno con los hijo de puta. Perdóname que lo diga en cámara, después que les perdonó la vida, después eran grandes héroes nacionales, nuestros hermanitos uruguayos, los recibieron con todos los honores a los tipos que habían masacrado acá...”⁵⁴.

Mientras en uno de sus giros en el relato se refiere al silencio social que pesó y pesa sobre el 16 de junio de 1955:

“Ahora... la Iglesia, no hubo voces que condenaran lo que pasó... no hubo nadie que lo condenó. Ni la iglesia, bueno la iglesia fue la promotora, porque todos los aviones tenían `Cristo Vence´. La iglesia, los partidos políticos, los intelectuales, los diarios, no hubo nadie que los haya condenado y pasaron cincuenta años. Incluso de gobiernos peronistas como el de Menem. Pero dejémoslo ahí... que puso una placa tan insípida en el Ministerio de Economía [...].

Si hubieran querido matar a Perón, que es lo que comentan... Perón salía seis menos cinco, iba siempre por el mismo camino. Lo podían haber matado ahí. Lo hicieron para darle un escarmiento al pueblo nada más. Como nos dieron el escarmiento a nosotros cuando nos fusilaron [...].

A la noche, fíjate el odio que tendría que cuando quemaron la Catedral y todas las cosas. Me puse contento... no fui a quemar pero tenía unas ganas que no te imaginas. ¿Me entendés? Fue algo dantesco porque aparte apagaron toda la luz, Buenos Aires a oscuras y lo único que se veía eran las llamas. Ahí hubo cosas raras también, ¿no? Como para hacer sentir a la iglesia más víctima, porque en Lanús que era un pueblo

*peronista, nadie quemó una iglesia. Ni en Lanús, ni Avellaneda, ni en ningún lado de eso [...]*⁵⁵.

Consideraciones Finales.

Toda consideración final es subjetiva y provisoria. La nuestra también. En base a esto podemos referenciar ciertos aspectos a tener en cuenta a modo de cierre:

1. El tomar contacto con los tres protagonistas y sus relatos orales, puede ser sometido a una doble condición: la posibilidad de narrar de estos y las necesidades nuestras de narrar. En tanto vínculo intersubjetivo es un proceso de comunicación y transmisión que crea una suerte de “comunidad emocional”. En el centro de esta “comunidad emocional” el factor más importante a considerar es la construcción de un clima “que alienta la recomposición del sujeto y se convierte en un vehículo de recomposición política y cultural”⁵⁶.

2. En los relatos están presente la narración y los significados de los acontecimientos traumáticos que experimentaron a nivel individual durante la masacre de Plaza de Mayo dentro de una suerte de macro trauma: el suceso global de violencia del 16 de junio del `55. Ambas condiciones de la experiencia pueden definirse como los estigmas de “Cristo Vence”. Como marcas de identidad mojonan un cambio individual y colectivo. En lo individual derivó y deriva en un combate perpetuo por manejar el horror vivenciado con la posible meta de “clausura”. En lo colectivo la sensación de los entrevistados es la de pérdida. Para Robledo y Rábanos, identificados como peronistas, fue el quebranto del “mundo

feliz”. Para Bermúdez en cambio, fue los inicios de la destrucción del país y proyecta el bombardeo con el Golpe de 1976.

3. La forma de sobreponerse ante la muerte y la violencia nos hizo ver, siguiendo a Kempler la ausencia de nuestras “defensas” - que sí tenían nuestros entrevistados -. No menos importante es que la posición de entrevistadores nos “convir[tió] en parte del proceso traumático (...) al oír las historias y ser testigos de ellas.”⁵⁷. Esto se articula en nosotros como un proceso de “trauma trasgeneracional”⁵⁸. Sin ser protagonistas directos del bombardeo, hay estigmas de “Cristo Vence” con peso en nuestro presente.

4. Una pregunta que subyace implícita y que recorre a todo el escrito es: ¿Qué valor tiene rastrear las memorias traumáticas de Bermúdez, Robledo y Rábanos? La respuesta se desliza a dos caminos. El primero toda acción humana es sencillamente factor de análisis histórico. El segundo, nos conduce a afirmar que “recuperar la experiencia mediante un relato testimonial hace posible el tránsito entre está como acto único individual y experiencia social”⁵⁹.

5. Para finalizar incluimos el testimonio de un médico que estuvo en el Hospital Argerich asistiendo a las víctimas del bombardeo quien le da el siguiente significado al día:

“... para los sublevados fue una catarsis de soportar durante años, años y años que un obrero pudiera veranear en Mar del Plata. Que un obrero pudiera ir al teatro, que una mujer pudiera votar. Es decir, durante muchos años estuvo contenido. Eso fue una catarsis. Fue el restablecimiento de una lucha de clases pero a la inversa, no de abajo hacia arriba como es normal, sino de arriba hacia abajo. Era intolerable que los `cabecitas negras´ que se habían lavado las patas el 17 de octubre en Plaza de Mayo pudieran estar en los mejores hoteles de Mar del Plata o pudieran

*veranear, ir al teatro o pudieran ir a comer afuera. Esto era una invasión insoportable para ciertas clases sociales*⁶⁰.

En el contexto del testimonio, el bombardeo de Plaza de Mayo y la masacre perpetuada, fue para los sectores dominantes una acción ligada a la necesidad de eliminar un orden insoportable regido por la “negrada”. Los estigmas de “Cristo Vence” empezaban a dejar su sello en la sociedad argentina.

Bibliografía.

- Besse, Juan, “Que el bombardeo se cuente sin sordina” en *Página 12*. Buenos Aires, 27 de junio de 2005.
- Carbone, Alberto, *El día que bombardearon Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Editorial Vinciguerra, 1994.
- Chaves, Gonzalo, *La Masacre de Plaza de Mayo*. La Plata. De La Campana, 2005.
- Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos, 2004.
- Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Hammer, Dean y Wildasky, Aarón, “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa” en *Historia y Fuente Oral*. Nº 4. Barcelona, 1990, pp.23-61.
- James, Daniel, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Jimeno, Miriam, “Lenguaje subjetividad y experiencias de violencia” en *Antípodas. Revista de Antropología y Arqueología*, Nº 005, Bogotá, Universidad de Los Andes, 2007, pp.169-190.

- Kaufman, Susana Graciela, "Sobre violencia social y trauma", 1998 en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/GKauffman.pdf> .
- Kempler, Mark T., "Llevar a buen término entrevistas biográficas con supervivientes de un trauma" en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Nº23. Barcelona, 2000, pp.135-149.
- Levinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito*. Salamanca, Sígueme, 1990.
- Makowski, Sara, "Entre la bruma de la memoria, trauma sujeto y narración" en *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 10, nº201, Diciembre de 2002. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp.143-158.
- Miceli, Cristina, "La muerte en la historia. Una lectura ricoeuriana del ser-para-la-muerte" en www.fondsricoeur.fr/photo/La%20muerte%20en%20la%20historia.pdf.
- Necochea Gracia, Gerardo "Continuidad, ruptura y ciclo de la historia oral" en Pozzi, Pablo y Necochea Gracia, Gerardo, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, pp.55-62.
- Necochea Gracia, Gerardo, "Mi mamá me platicó: punto de vista, clase y género" en *Taller*, Vol.8, nº23, Marzo 2006. Buenos Aires, pp. 27-43.
- Necochea Gracia, Gerardo, "El análisis en la historia oral" en Pozzi, Pablo y Necochea Gracia, Gerardo, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, pp.73-83.
- Necochea Gracia, Gerardo, "Puerto a Favor, isla del derecho: la experiencia de dos generaciones en el Multifamiliar Miguel Alemán (México D.F.) en Pasquali, Laura (Comp.), *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*. Rosario, Homosapiens, 2008, pp.47-82.
- Ong, Walter, *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. México, FCE, 1997.
- Portelli, Alessandro, "Lo que hace diferente a la historia oral" en Schwarztein, Dora, *La historia oral*, Buenos Aires, 1990, pp-46-60.

-Pozzi, Pablo, "Historia Oral: repensar la historia" en Pozzi, Pablo y Necochea Gracia, Gerardo, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, pp.3-8.

-Ramírez, José Luis, "El significado del silencio y el significado del silencio" en Scripta Vetera. Edición Electrónica de Trabajos Publicados sobre Geografía y Ciencias Sociales en <http://www.ub.es/geocrit/sv-73.htm> .

-Soriano, Osvaldo, *Cuentos de los años felices*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

-Voloshinov, Valentín, "El discurso en la vida y el discurso en la poesía" en Todorov, T., *El principio dialógico*. París, 1981, pp. 66-85.

Entrevistas:

-*Alberto Rábanos*, 80 años, suboficial retirado de Regimiento Motorizado Buenos Aires, Lanús provincia de Buenos Aires, 18 de octubre de 2008, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.

-*Cesar García*, más de 70 años, médico de guardia en el Hospital Argerich durante el 16 de junio de 1955, Lanús provincia de Buenos Aires, 25 de octubre de 2008, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.

-*Diego Bermúdez*, 73 años, ex soldado clase 1934 del Regimiento de Granaderos a Caballo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 29 de diciembre de 2007, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.

-*Francisco Robledo*, 73 años, ex soldado clase 1934 del Regimiento de Granaderos a Caballo, Wilde provincia de Buenos Aires, 17 de diciembre de 2007, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.

Notas:

¹Soriano, Osvaldo, *Cuentos de los años felices*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p.25.

²Chaves, Gonzalo, *La Masacre de Plaza de Mayo*. La Plata. De La Campana, 2005, p.54.

³ El silencio como acto impone “administrar la palabra, imponer el silencio y regular las relaciones entre significantes y significado”. Determina también quienes hablan y quienes callan. Ramírez, José Luis, “*El significado del silencio y el significado del silencio*” en Scripta Vetera. Edición Electrónica de Trabajos Publicados sobre Geografía y Ciencias Sociales en <http://www.ub.es/geocrit/sv-73.htm>

⁴Carbone, Alberto, *Op. Cít.*, p. 95.

⁵Carbone, Alberto, *Op. Cít.*, p. 95.

⁶Solamente desde el plano oficial se le dio cierta importancia al Bombardeo de Plaza de Mayo en junio de 2008 con la inauguración del monumento por los caídos en el bombardeo de la artista Nora Patrich.

⁷James, Daniel, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires, Manantial, 2004, pp. 272-278.

⁸Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, p. 18.

⁹Programa dirigido por Pablo Pozzi y proyecto coordinado de por Liliana Garulli.

¹⁰El carácter o la “naturaleza subversiva” de la historia oral está ligada a “*rescatar la memoria de aquellos marginados de la historia oficial*”. Pozzi, Pablo, “Historia Oral: repensar la historia” en Pozzi, Pablo y Necochea Gracia, Gerardo, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, p.8.

¹¹Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos, 2004, p.122.

¹²Kaufman, Susana Graciela, “Sobre violencia social y trauma”,1998 en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/GKauffman.pdf>

¹³ Definición de acontecimiento traumático de Charles R. Figley tomada de la cita de Kempler, Mark T., “Llevar a buen término entrevistas

Biográficas con supervivientes de un trauma” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Nº23. Barcelona, 2000, p.135.

¹⁴ Hammer, Dean y Wildasky, Aarón, “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa” en *Historia y Fuente Oral*. Nº 4. Barcelona, 1990, pp.23-61.

¹⁵ Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral” en Schwarztein, Dora, *La historia oral*. Buenos Aires, CEAL, 1990, p.46.

¹⁶ La idea de ostracismo voluntario se asocia a la decisión de aislamiento de cualquier militancia política de los entrevistados. En el caso de Rábanos y Robledo – autoidentificados como “peronistas a muerte” – el ostracismo adquiere el matiz de “ostracismo voluntario peronista”. Expresando una tensión entre un Peronismo vivenciado y el Peronismo del presente.

¹⁷ “A través de la ‘remembranza’ los rituales, los relatos orales y otras representaciones culturales de los viejos se convierten en formas de constituir un sujeto colectivo, un individuo social en quien los antepasados siguen viviendo”. Kaminsky, Marc, “Introducción” en Myerhoff, Barbara, *Remembered lives: The Work of ritual, Storytelling, and Growing Older*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1992, p.66. Cita tomada de James, Daniel, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires, Manantial, 2004, p.156.

¹⁸ Necochea Gracia, Gerardo, “Continuidad, ruptura y ciclo de la historia oral” en Pozzi, Pablo y Necochea Gracia, Gerardo, *Op. Cit.*, 2008, p.55.

¹⁹ Quienes han realizado el servicio militar obligatorio en Argentina saben por sus experiencias que rara vez los efectivos de las compañías de servicio realizan guardias. Sus funciones están vinculadas a tareas de logísticas del regimiento.

²⁰ *Diego Bermúdez*, 73 años, ex soldado clase 1934 del Regimiento de Granaderos a Caballo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 29 de diciembre de 2007, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.

²¹ En su relato, el viaje del cuartel a Plaza de Mayo ante la ruptura de la cotidianeidad no es referenciado.

²² *Alberto Rábanos*, 80 años, suboficial retirado de Regimiento Motorizado Buenos Aires, Lanús provincia de Buenos Aires, 18 de octubre de 2008, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.

²³ *Diego Bermúdez, Op. Cít.*

²⁴ *Diego Bermúdez, Op. Cít.*

²⁵ Ong, Walter, *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. México, FCE, 1997, p.75

²⁶ Ong, Walter, *Op. Cít.*, 75.

²⁷ *Francisco Robledo*, 73 años, ex soldado clase 1934 del Regimiento de Granaderos a Caballo ,Wilde provincia de Buenos Aires, 17 de diciembre de 2007, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.

²⁸ Carbone, Alberto, *El día que bombardearon Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Editorial Vinciguerra, 1994, p.27.

²⁹ Necochea Gracia, Gerardo, “Mi mamá me platicó’: punto de vista, clase y género” en *Taller*, Vol.8, nº23, Marzo 2006. Buenos Aires, pp. 27-28.

³⁰ Makowski, Sara, “Entre la bruma de la memoria, trauma sujeto y narración” en *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 10, nº201, Diciembre de 2002. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, p.149.

³¹ Kempler, Mark T., “Llevar a buen término entrevistas Biográficas con supervivientes de un trauma” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Nº 23. Barcelona, 2000, p.139.

³² Estos mecanismos de defensa determinan que “reacciones suenen extrañas o distantes” en los entrevistados. Kempler, Mark T., *Op.Cít.* , p.142.

³³ “... la entonación es, en su conjunto, mucho más metafórica que las palabras mismas”. Voloshinov, Valentín, “El discurso en la vida y el discurso en la poesía” en Todorov, T., *El principio dialógico*. París, 1981, p. 66.

³⁴ *Diego Bermúdez, Op. Cít.*

³⁵ *Diego Bermúdez, Op. Cít.*

³⁶ *Diego Bermúdez, Op. Cít.*

³⁷ *Diego Bermúdez, Op. Cít.*

³⁸ *Diego Bermúdez, Op. Cít.*

³⁹ Necochea Gracia, Gerardo, "Puerto a Favor, isla del derecho: la experiencia de dos generaciones en el Multifamiliar Miguel Alemán (México D.F.) en Pasquali, Laura (Comp.), *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*. Rosario, Homosapiens, 2008, p.48.

⁴⁰ Necochea Gracia, Gerardo, "El análisis en la historia oral" en Pozzi, Pablo y Necochea Gracia, Gerardo, *Op.Cít.*,2008,p. 78

⁴¹ *Francisco Robledo, Op. Cít.*

⁴² Levinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito*. Salamanca, Sígueme, 1990, p.120.

⁴³ Ong, Walter, *Op. Cít.*, p.33.

⁴⁴ *Francisco Robledo, Op. Cít.*

⁴⁵ Kempler, Mark T., *Op. Cít.* , p.142

⁴⁶ La narración de Robledo es tremenda, paraliza y expresa la relación con la muerte, en una dimensión de pérdida y duelo. Tomando a Cristina Miceli ambas dimensiones operan en el sujeto de la siguiente manera:

"la pérdida, la separación como ruptura de la comunicación –el muerto ya no responde- constituye una amputación del sí mismo en la medida en que la relación con el desaparecido forma parte integrante de la identidad propia. [...]La etapa siguiente es la del duelo, trabajo que consiste en un movimiento de interiorización del objeto de amor perdido para siempre que conduce a una reconciliación con la pérdida". Miceli, Cristina, "La muerte en la historia. Una lectura ricoeuriana del ser- para –la -muerte" en [http://www.fondsricoeur.fr/photo/La%20muerte%20en%20la%20historia.p](http://www.fondsricoeur.fr/photo/La%20muerte%20en%20la%20historia.pdf)

[df](http://www.fondsricoeur.fr/photo/La%20muerte%20en%20la%20historia.pdf)

⁴⁷ *Francisco Robledo, Op. Cít.*

⁴⁸ *Alberto Rábanos, Op. Cít.*

⁴⁹ *Francisco Robledo, Op. Cít.*

⁵⁰ *Francisco Robledo, Op. Cít.*

⁵¹ *Francisco Robledo, Op. Cít.*

⁵² *Francisco Robledo, Op. Cít.*

⁵³ *Francisco Robledo, Op. Cít.*

⁵⁴ *Francisco Robledo, Op. Cít.*

⁵⁵ *Francisco Robledo, Op. Cít.*

⁵⁶ Jimeno, Miriam, “Lenguaje subjetividad y experiencias de violencia” en *Antípodas. Revista de Antropología y Arqueología*, N°005, Bogotá, Universidad de Los Andes, 2007, p.180.

⁵⁷ Kempler, Mark T., *Op. Cít.*, p.149.

⁵⁸ Sobre la relación de “trauma trasgeneracional” enfocado en el 16 de junio de 1955 ver Besse, Juan, “Que el bombardeo se cuente sin sordina” en *Página 12*. Buenos Aires, 27 de junio de 2005.

⁵⁹ Jimeno, Miriam, *Op. Cít.*, p. 187.

⁶⁰ *Cesar García*, más de 70 años, médico de guardia en el Hospital Argerich durante el 16 de junio de 1955, Lanús provincia de Buenos Aires, 25 de octubre de 2008, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.